

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

LA F. A. I.
EXIGE:

- ORDEN revolucionario;
- EJERCITO revolucionario;
- ALIANZA obrera revolucionaria;
- JUSTICIA revolucionaria;
- ECONOMIA revolucionaria;
- MORAL revolucionaria;

PARA EL TRIUNFO EN LA GUERRA Y EN LA REVOLUCION

Madrid es ya tumba del fascismo y de la democracia burguesa

A estas horas, miles, decenas de miles de máquinas humanas, equipadas con los fusiles más modernos, con las granadas más mortíferas, se alinean tras las cuencas del Jarama y del Manzanares. Sobre firmes bases, revestidos de cemento todos los laterales, aceradas bocas fijan puntería a la distancia; tras las zarzas, entre las breñas, a ras de las trincheras, junto a las alambradas, cientos de atralladoristas con las cajas repletas de munición aguardan la orden operativa; ojos prolijos revisan y aceitan los motores, resisten los tanques, acondicionan las bombas de 150, de 250 kilogramos para los trimotores ansiosos; veloces carros de asalto, livianos tanques ligeros; avezados jinetes en elástica caballería, vigilan los caminos de segunda línea en procura de sus puntos de partida. Se abren los enlaces, agita incansante sus finos nervios el telégrafo, llenan de signos los planos.

Los lentos registran la tierra, se mueven en las hondonadas, atañan los puentes, las veredas, las terrazas: ¿Mañana? ¿Ahora mismo?

Arde de rabia, se crispa, se desmenuza, el general vendido. ¿Cuándo? ¿Cuándo?

Quizás horas, minutos, segundos. Con todo el subterfugio de su impotencia, con toda la furia de su criminalidad, el alto mando de la contrarrevolución preventiva del fascismo prepara sus nuevas legiones de marroquíes, de italianos, de germanos para ahogar en metralla, en fuego, en sangre, la épica defensa de este Madrid vencido según la «ciencia» militar e inexpugnable según la voluntad del pueblo, de este Madrid toda pulpa de corazón, toda pulpa de acero.

Y bien. ¿Que sea! Diga su mandato el clarín. ¿Que sea, ahora mismo!

¡Juventud vibrante de las milicias! ¡Aduztes inmarcescentes de los internacionales! ¡Arrojo indómito de la columna confederada! ¡Hurra por vosotros! ¡Ahorra es vuestra hora. ¡A ellos!

Mujeres del pueblo de Madrid, hombres del pueblo de Madrid, ejército del pueblo de Madrid: se han enloquecido muertos por millares, heridos por millares; dispersados, dispersados por millares, una vez, diez veces, en La Moncloa, en Urduliza, en la Facultad Universitaria, en El Escorial, todavía no creen, todavía quieren inmolarse — irresponsable carne de cañón — a la corrupta divinidad del oro y de la autoridad.

En los surcos agostadores de los campos lejanos, trepando por entre el engranaje de las máquinas monstruosas, desde la calle batida por el polliciano, junto al río cuyo espacencia no permite leer, en la huardilla desahogada, perdido a los barrotes de sus prisiones, miles, millones de hombres y mujeres que ensueñan ser libres, levantan a vosotros su oración, su esperanza, su voluntad solidaria. Estáis libertando a la humanidad toda. Seréis el pan y la alegría para quienes no pueden o no se atreven a luchar como vosotros contra los amos de los tiempos. Sobre el puente que vuestro puente sacro tenderá en el triunfo, al batallar recia, pasarán las jóvenes generaciones que harán la nueva humanidad de trabajadores libres que los milicianos del frente y de la retaguardia estamos ya levantando frente al decrepito mundo capitalista que se extingue, que se extinguirá definitivamente por vosotros que a través de un dolor grande abris la ruta de un gran amor.

Igual que vosotros en Madrid, los hermanos unidos de La Asturias, ¡fuego contra fuego!, épicos hasta la sublimitad, heredan con su acero las pétreas murallas del Oviedo de donde pronto partirán triunfales las columnas libertadoras de todo el León y la Galicia marítima y que barreará en oleadas a los verdugos de Burela y de Lamezia.

E igual que vosotros, golpean los contrabandos, muerden las columnas vascas que vuelven por su San Sebastián y por su Irún, para estrecharse en fraternal encuentro con los vascos que en los riscos y en los hielos de Aragón ansiosos del invierno de Huesca, que nos volverán Zaragoza.

E igual que vosotros, valencianos y catalanes cierran sus líneas, ansiosos de rescate sobre Motril, sobre Granada, más allá de la obediente nieve.

Y atacando ellos, se atacan ellos, se atacan ellos brutal, atacando ellos tritarán al enemigo desfilado de sus muelles de acero, al ir con sus brazos a vuestro favor.

Somos todos milicianos de la causa del pueblo y mientras esperamos la hora de la batalla que nos permita echarnos junto al parapeto de nuestra bandera que es nuestra; mientras trabajamos en esta TIERRA Y LIBERTAD que también es una barricada de los hijos del pueblo, con nuestra palabra hacia vosotros, amadores en la guerra, curas en la pelea.

¡Queremos todas las piedras de España si ello fuera necesario para que sea libre. Vosotros, nosotros, todos la libertaremos.

¡Ahora, milicianos de Madrid, milicianos de todas las avanzadas: ¡vienen por nosotros. ¡A ellos!

Seremos libres.



Es la hora del esfuerzo llevado a su máxima potencia. En campos y fábricas, los hombres y las mujeres de la Revolución trabajan por su porvenir. Del trabajo útil depende la victoria. Para ganar la guerra, obreros y campesinos, para afianzar nuestra Revolución, multiplicaos en el esfuerzo. ¡Todos unidos, para salvar la economía de guerra! ¡Y venceremos!